

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

nº. 2

Marzo 2009



Recuperación de una panera
en Parades



Menendo de Valdés...
Palacio de Bolgues

Capillas de
Las Regueras y Llanera:
Imagen de San Blas



Antón de Cogollo



ISSN 1888-5576



9 771888 557009

 Las Regueras
concejo de arcabías



PRESENTACIÓN

Ante todo, La Piedriquina quiere expresar su agradecimiento a los lectores que tan bien acogieron la edición del Anuario nº 1, y a todos los colaboradores y patrocinadores que con su ayuda nos permiten una vez más sacar adelante este proyecto. ¡Va por vosotros y por nuestra tierra!

La mayoría de las colaboraciones que se presentan en este segundo número del Anuario ven la luz ahora por vez primera, pero también se recuperan dos artículos publicados en la revista bimensual, que está a punto de sacar el nº 65. Cabe destacar el artículo sobre Antón de Cogollo, que pretende realzar los méritos de este extraordinario artesano de la gaita, como introducción a los actos previstos para este año en que se cumple medio siglo de su fallecimiento, los cuales se completarán con un Memorial-Homenaje y la Exposición titulada "Antón de Cogollo, Artesano universal, 50 años después de su muerte". Junto con este Anuario nº 2, serán, sin duda, las actividades más importantes de la Asociación en 2009.



Sumario

	Pág.
Recuperación de una panera en Parades, <i>José Manuel Mesa Fernández</i>	3
Menendo de Valdés, un hidalgo entre Gozón y Las Regueras a comienzos del siglo XVI <i>Jesús A. González Calle</i>	6
Ir a la siega a Torrestío <i>José Lorenzo Rodríguez</i>	20
Antón de Cogollo <i>Alfonso Fernández Álvarez</i>	22
Capillas de Las Regueras y Llanera <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández y Ana Ruenes Rubiales</i> .	35
Los carreteros <i>Manuel García Álvarez y Pacita Fernández Iglesias</i> . . .	55
El Carme de Tamargo de 1958 a través de la cámara de <i>José M^a González Villanueva</i>	58
Aquellos antiguos comercios de Oviedo <i>Avelina Arias Iglesias</i>	61
La palmada <i>M^a Asunción Arias Fernández</i>	64
Nuevas aportaciones al estudio de los vaqueros: La vivienda y los medios de vida de los vaqueros de Cogollo <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	65
Romances <i>Rosa Valdés Sánchez</i>	71



Los carreteros

MANOLO EL BARBERU¹

Durante muchos años los trabajos en el campo asturiano como las labores de la tierra, el arado, la siega de la yerba, el arrastre de madera, de remolacha, de piedra, de cal y de toda clase de materiales, se realizaban con las vacas o una pareja de bueyes y si era necesario el carro de la labranza.

Hasta al menos la mitad del siglo pasado, pocos se podían imaginar que estas labores tan rústicas para nosotros, pudieran desaparecer quizás para siempre, y no a gusto de todos, porque algunos sobreviven con la añoranza de coger la guinda y *dirigir la pareja*.

Es necesario hacer saber estas cosas, por medio de las letras a los nacidos en este siglo y a finales del pasado, que no han

podido ver nunca una pareja de bueyes o vacas con un carro de madera, cargado de yerba o de lo que fuera. A los que tuvimos la dicha de vivir aquella época en el campo en Asturias, nos llama mucho la atención la actitud de los más jóvenes, que en cuanto ven acercarse una vaca piensan que es bestia salvaje.

No es extraño dado que nunca tuvieron que darles de comer ni domarles para poder perderles el miedo. La pareja de bueyes o vacas para que rindan en su trabajo, tienen que saber quién es quien les manda.

En la buena época de los carreteros era impresionante lo que se movía en torno a los que mejor se manejaban económicamente, desde el carro, que era preferible fuese hecho en los talleres de Santos de La



MANUEL DE LLOMBA CARRETANDO CAL HACIA 1945 CEDIDA POR J. MANUEL DÍAZ

Corredoria, porque decían que tocaban muy bien cuando la rueda empezaba a dar vueltas. También había que contar con las *MELENAS*, tenían que ser de piel de oveja, bien curtidas, que la lana no tuviera arrugas; a éstas les acompañaban las *MOLLIDAS*, que eran el forro que se ponía en la cabeza del animal para que no les molestase el *XUGO*. En la parte delantera de la mollida, que era de cuero y badana, se colocaban unas borlas de diferentes colores, que eran una verdadera obra de artesanía. Después estaban las *LLOCARADAS*, consistentes en un collar de cuero al que se colgaban *LLUECAS* o campanillas, que también eran una obra de arte. A esto había que añadir buenos *CORNALES* para sujetar bien la cabeza del animal al xugo, lo mismo que el *SOBEO*, que era con lo que se amarraba la cabecera del carro al xugo.

Pero lo más importante de todo era tener una buena pareja de bueyes, bien alimentados, bien ferrados y bien limpios.

Para recordar todo esto hace falta contactar con alguien que lo vivió, que por otra parte ya quedan pocos, pero siguen recordando aquellos legendarios carreteros como Evaristo Baselde, su vecino Ramón de Colasón, *Llomba*, carretando cal desde su calero en Tuernes hasta la estación de Lugo de Llanera y otros lugares. En Bauro estaba el *Capellán* y otros. En Guyame, Rabada.

En el concejo de Las Regueras también había buenos carreteros como en Casa el Mantenero de Mariñes que tenía una buena pareja de vacas; en Parades de antiguo: Manuel del Caseru y Manuel de Chinto, y ya más reciente Jesús de Pinón y Pepe Valdés. A Jesús en una ocasión bajando madera del Gorgoxu, le rompieron *les pértigues* del carro, fue a buscar el de un vecino y también le rompieron. En Miobra fue carretero Arturo Valdés.

En Agüera de San Cucao destacaba Manuel de Eugenio con la *Leona* y la *Lucera*, que según testigos subían la cuesta que hay para entrar en Posada sin ninguna ayuda, con el peso de 3 Tm sobre el carro. En esta cuesta, como en la de Los Gafares en San Cucao, era donde más se exigía a los animales, llegando en ocasiones a ser necesaria la intervención de la Guardia Civil, a causa de la violencia con la que algunos carreteros trataban a sus animales, hasta el punto de quitarles la guiada y llevarlos al Cuartel para multarlos.

En Las Regueras había también mucha competencia, en cuanto a las parejas se refiere, dado que hubo una época en

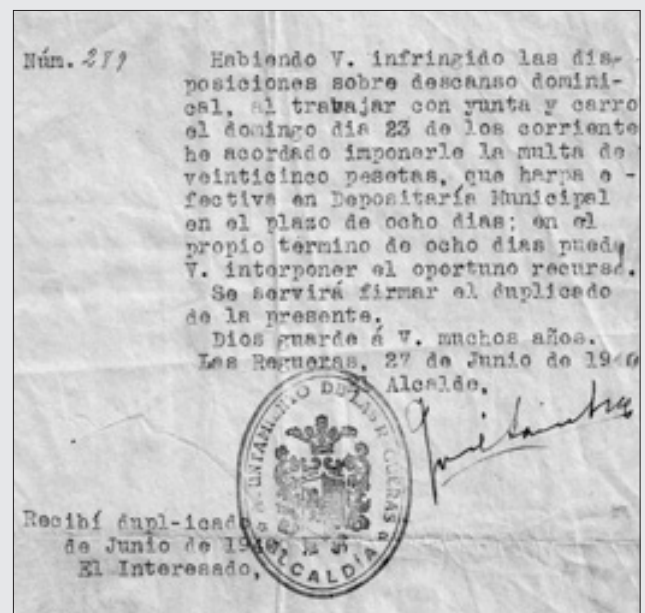
que se sembraba mucha remolacha y había que entregarla en Trubia o en Lugo de Llanera, y era donde se veían las parejas mejor cuidadas. Los dueños de los animales de arrastre escogían para su ganado los mejores alimentos, que eran el maíz en grano, y en algunas ocasiones también cebaban con fabes, decían que eran más fuertes que el maíz.

Hay una cosa curiosa respecto a la pareja de bueyes, pero que lo atestiguan quienes los tuvieron, y es que si están muy cansados, se acuestan y no quieren comer. Aquí es donde entra en acción el dueño para levantarlos y hacerles comer.

Afortunadamente como la ciencia avanza a pasos agigantados, también llegó la hora de la jubilación para estos animales, con la entrada de esos gigantescos tractores para arar, arrastrar madera y para múltiples servicios en el campo.

NOTA

¹ Publicado en *La Piedriquina* nº 36. Diciembre de 2003.



BOLETÍN DE COMUNICADO DE DENUNCIA POR TRABAJAR CON EL CARRO EN DOMINGO. JUNIO DE 1940.



CARRO CARGADO DE PULPA, TRAIIDO DESDE VERIÑA HASTA ABLES. A LA IZQUIERDA DEL CARRO: JUAN DE SATURNO, PADRE DE LOS ANTIGUOS PROPIETARIOS DE BAR PELAYO DE OVIEDO; EL QUE ESTÁ CERCA DEL CARRO ES DE CASA XUANÓN, DE ABLES, DUEÑO DEL CARRO Y DE LA PAREJA DE BUEYES.



DANIEL Y SU HIJO MANOLO CARRETANDO MADERA EN EL MONTAÓN, BIEDES. JOSÉ M^a GONZÁLEZ VILLANUEVA, 1958.

La vida de carretero era muy dura y ninguno enriqueció, que se sepa. Todo el día por allá, por males caleyes y dejando lo de casa, las más de las veces, abandonao. Tenían que levantarse a las 4 la mañana para echar de comer a la pareja de gües y marchar con el carro y un burro para echar la gavita, amarrao al carro. Llevaban comida para ellos y para los gües. El burro iba xoncido con un xugu especial de piel con argollas para enganchar la gavita. En el carro no faltaban los cordeles, la gavita y la galga (especie de baranda de madera, que se enganchaba en la rueda del carro, cuando el camino era muy pendiente) Si el camino era muy malo, llevaban pareja de vacas para la gavita y entonces les acompañaba alguien de casa, muchas veces chiquillos, para manejar la otra pareja. La mayoría de los carreteros encargaban un carro mayor, con más capacidad.

Carretaban madera sobre todo, pero también piedra y materiales para construcción. No había otra forma de transporte. Cuando se cortaba un monte, se ajustaba con el carretero una cantidad por alto o por toneladas. No siempre salían ganando, a veces se equivocaban.

Los carreteros cuidaban mucho los animales. Al volver a casa por la noche, se les daba una buena ración de panoyes, muchos cebaban con fabes y con lo que hubiera, y toda la noche tenía que encargarse alguien de echarles de comer.

En Llanera y Las Regueras había varios carreteros. Todos los de Mazurén se ganaban así la vida. Lo mismo que Narciso Ablanera, Ramón de Segundín, Llomba, Colás de Baselde, Quico Bango y en Parades Manuel del Casero.

Insertar foto Daniel y su hijo Manolo carretando madera en el Montaón, Biedes. José M^a González Villanueva, 1958.

Llevaban leña para las panaderías, para la fábrica de pólvora de Coruño y para la Cerámica Guisasola.

Era una vida muy dura, tanto para ellos como para los animales. Todos los días por los caminos, a medio comer, tanto si llovía como si hacía un sol de justicia.

En los montes había mucho movimiento, aparte de los carreteros, estaban lógicamente los maderistas que con obreros o con familiares, eran los que cortaban el monte con la ayuda de hachas y tronzones. Luego venían los serradores. Normalmente eran de Llanes. Utilizaban una sierra vertical y serraban en tablones.

*Pacita Fernández Iglesias.*²

NOTA

² Artículo publicado en *La Piedriquina* nº 25. Febrero de 2002. La autora falleció en febrero de 2005.